

Esperanza en un mundo desencantado

Juan Antonio Irazabal



TORRES QUEIRUGA, Andrés
Esperanza a pesar del mal
La resurrección como horizonte
Santander, 2005, Sal Terrae, 141 págs.

¿Qué me es permitido esperar? es, según Kant, una de las preguntas fundamentales que todo ser humano se plantea. El filósofo de Königsberg dio una respuesta religiosa a esta pregunta a través del postulado práctico de Dios como garante definitivo de la esperanza humana. Aunque, tras la crisis de la modernidad, la respuesta religiosa ha dejado de ser indiscutible, sin embargo todo ser humano se

encuentra ante la necesidad de responder a esta pregunta. Y, según E. Bloch, primera autoridad de nuestros tiempos en la materia, no nos queda más remedio que escoger entre el nihilismo o una metafísica de la esperanza.

La religión dista de ser la única respuesta con pretensiones de seguridad acerca del futuro: el optimismo ilustrado del progreso y el materialismo dialéctico también la tienen –o más bien la han tenido hasta hace algunas décadas. El optimismo ingenuo ha quedado trágicamente superado tras los baños de sangre del siglo pasado. «Sólo un dios podría salvarnos», decía ya Heidegger en vísperas de la segunda guerra mundial. Por otra parte, quienes afirman que el mundo es absurdo y que, por tanto, no hay esperanza posible, hacen gala de una seguridad no menor que la de las dos respuestas anteriores y que la propia de la respuesta religiosa. Éstas y otras cuestiones fundamentales aborda el autor en el primer capítulo dedicado a la elpidología (de *elpídos*: esperanza).

El autor dedica el segundo capítulo a analizar la esperanza bíblica. Ésta

ha sido presentada frecuentemente en el pasado a través de un esquema de la historia de la salvación que hoy amenaza con deformar su significado más profundo. Era el esquema siguiente: *paraíso-caída-castigo-redención-tiempo de la Iglesia-gloria*. A juicio del autor, este esquema pervierte la imagen de Dios (único fundamento de la esperanza), pues presenta un Dios castigador a ultranza, cuyo plan primero, además, queda en gran parte arruinado por la falta del hombre. La teología actual considera más ajustada con la esperanza bíblica la siguiente secuencia que evita la distorsión de la imagen divina, pero sin caer en un optimismo fácil: *creación-crecimiento histórico-culminación en Cristo-tiempo de la Iglesia-gloria*. La Historia no es ya la consecuencia de un desastre, sino un camino de esperanza sobre el fundamento sólido de un proyecto de creación por amor.

El autor reconoce que esta nueva visión (presente ya en Ireneo -siglo II-) exige una fundamentación más detallada, que, situándose a la altura crítica de nuestro tiempo, sea al mismo tiempo capaz de ofrecer al individuo un auténtico «coraje de existir» y una esperanza realista en la historia.

Sin embargo el mal, «*roca del ateísmo*», en expresión de G. Büchner, es el gran obstáculo a toda esperanza. Por ello, el tercero y último capítulo está dedicado al «*mal desde la cruz y la resurrección*». El

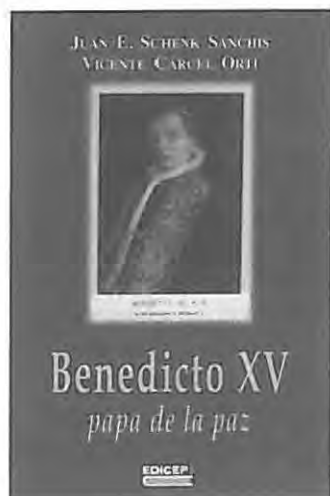
«dilema de Epicuro» no parece dejar ninguna salida: «o Dios puede y no quiere evitar el mal, y entonces no es bueno; o quiere y no puede, y entonces no es omnipotente». Sin embargo este dilema, en sí mismo inatacable, encierra un supuesto acriticamente admitido, según el cual un mundo sin mal, o sea, un mundo perfecto y distinto de Dios, sería posible. Ahora bien, tal hipótesis equivale a admitir la posibilidad de que Dios pueda crear otro ser, como Él, sin mal ni limitación alguna, es decir, otro Dios. Así pues, Epicuro necesita ser revisado desde la autonomía del mundo social, un concepto que seguramente le era extraño (como todavía lo sigue siendo a no pocos contemporáneos nuestros).

Con otras palabras, la ponerología (estudio del mal en sí mismo como problema del mundo) se impone como reflexión previa a toda cuestión sobre la esperanza humana o sobre Dios como fundamento de la esperanza.

Queda patente, pues, el interés de esta obra, que tuvo su punto de arranque en tres ponencias que el autor presentó el pasado año en el congreso anual organizado por la Conferencia Episcopal de Colombia. Aquellas ponencias se presentan aquí enriquecidas a un nivel que no es el de la investigación propiamente dicha, sino el de una divulgación seria. ■

Benedicto XV, el predecesor

Rafael M.^º Sanz de Diego



J. E. SCHENK SANCHÍS – V. CÁRCEL ORTÍ,
Benedicto XV, papa de la paz
Valencia, 2005, Edicep, 278 págs.

Dos circunstancias acompañan a la publicación de este libro. La primera es el nombre que eligió el actual Papa, en recuerdo sobre todo de su predecesor Benedicto XV. La segunda es el cuarto aniversario de la muerte del primer autor de esta obra, sacerdote valenciano, fundador, entre otras cosas, de la editorial que lo publica, que le

tributa así un homenaje. Otro sacerdote valenciano, afincado en Roma hace muchos años y fecundo escritor de obras de historia de la Iglesia en España, que alguna vez publicó algún libro juntamente con él, lo hace ahora de nuevo.

V. Cárcel Ortí ha preparado y resumido el texto que J. E. Schenk Sanchís publicó en la edición española de la *Historia de la Iglesia* de Fliche-Martin sobre Benedicto XV, acompañándole con un Prefacio, un Postfacio y una Bibliografía selecta. Ésta es completa y comentada y los dos escritos que enmarcan la parte central del libro evidencian el dominio que su autor tiene de esta época, sobre las que ha escrito varios artículos sobre fondos del *Archivio Segreto Vaticano*.

La mayor parte del libro divulga ahora a un público más extenso unas páginas ya conocidas. Es bueno, no sólo por razones de oportunidad. Benedicto XV es un Papa poco conocido, el más ignorado del siglo XX. Quizá se debe este desconocimiento a que se sitúa entre dos Papas Píos, X y XI, santo uno y liquidador con éxito el otro del «funesto dissidio», el

contencioso entre la Santa Sede y el Reino de Italia. El pontificado de Benedicto XV fue más breve, estuvo absorbido por el conflicto bélico y sus gestiones a favor de la paz no lograron éxito, aunque no por culpa suya: las relaciones diplomáticas del Vaticano eran difíciles antes de los Pactos de Letrán (1929), especialmente desde que Italia entró en guerra. No se hizo justicia al Papa ni en su tiempo ni tras su muerte. Baste el dato de que no existe una edición de sus Discursos. Algo se sabe de sus esfuerzos por la paz durante la I Guerra Mundial, comúnmente poco analizados y resumidos superficialmente con una sola palabra: fracaso. Que no es del todo exacta. No logró el cese de las hostilidades ni siquiera estar presente en las conversaciones de paz. A la larga esto fue mejor, pues la Paz de Versalles puso los cimientos de la siguiente guerra mundial. Y el prestigio de la Santa Sede aumentó: se duplicaron las legaciones ante ella en este pontificado. En estas páginas se estudian con rigor los documentos magisteriales y algunas de las gestiones humanitarias del Papa. Se enmarcan estas actuaciones en el tablero político europeo, que se describe con precisión y abundancia de datos y así resultan más claras.

También se atiende a otros aspectos del pontificado: ecumenismo, apertura a Oriente, impulso misional, promulgación del Código de Derecho Canónico (1917) y, sobre todo, la superación de la lucha

integrista-modernista. En pocas páginas se abordan todos los asuntos de estos años.

No se ha actualizado la bibliografía, a la que se remite en las notas, y esta ausencia se suple sólo parcialmente con la buena Bibliografía final. La edición se ha preparado con prisa. Así se explica que en el texto de la página 90 se repitan varias líneas que están en nota en la página anterior y que se afirme dos veces que el pontificado de Benedicto XV duró hasta 1924 (252) cuando acabó dos años antes, además de otras erratas de menor cuantía. En conjunto es muy válido el intento de poner al alcance de muchos la biografía de un Papa desconocido, que además vivió algunos años en Madrid. Dejó en la capital muy buen recuerdo: para los mendigos era «el cura de las dos pesetas», cantidad entonces nada despreciable. Y él mismo, Giacomo Della Chiesa, recordó siempre con cariño a la lengua y a las gentes españolas. ■